

LITERATURA Y TECNOLOGÍA: UNA VISIÓN DE LA VANGUARDIA ESPAÑOLA

FRANCISCO JAVIER DÍEZ DE REVENGA
Universidad de Murcia

El Profesor Juan Cano Ballesta, catedrático de literatura española en la Universidad de Virginia, ha publicado una edición renovada y aumentada de su libro clásico *Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1890-1940)*, que ha visto la luz en Valencia, en la editorial Pre-Textos¹. Se trata de un volumen muy esclarecedor de la verdadera relación entre la literatura española y los avances del mundo moderno, sobre todo en el campo tecnológico. En realidad, el volumen es un estudio de toda la mejor literatura de los primeros cuarenta años de nuestro siglo que, necesaria e inevitablemente, ha visto en sus creaciones la presencia o la invasión de lo tecnológico como uno de sus componentes.

Desde este punto de vista se ofrece así una lúcida interpretación de algunos de los porqués más complejos de manifestaciones literarias tan importantes como pueden ser la vanguardia literaria española y el propio Veintisiete, que mucho debe al mundo moderno y a la invasión de la tecnología y de la industria en nuestras letras. Pensemos, por ejemplo, en un mundo como el de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca para advertir lo importante que es este componente en la formación de las letras españolas de los primeros cuarenta años de nuestro siglo.

El ensayo comienza con los escritores modernistas, partiendo del mismo concepto de “modernidad” que nace con Baudelaire y siguiendo por la presencia de la industria y de la máquina en la literatura del fin de siglo. Cuando los pintores impresionistas incluían en sus cuadros representaciones de las estaciones de ferrocarril o de los ingenios para elevar las aguas en los campos por ellos evocados, estaban incluyendo a la modernidad en sus pinturas. Del mismo modo lo hacían los escritores, los poetas... Pero es muy cierto, como demuestra cumplidamente Cano Ballesta que antes de llegar a los esplendo-

¹ Juan Cano Ballesta, *Literatura y tecnología. Las letras españolas ante la revolución industrial (1890-1940)*, Pre-Textos, Valencia, 1999, 403 pp.

res de la vanguardia, existió en la literatura española una auténtica reacción contra la modernidad, o como él mismo denomina un “ruralismo antiindustrial” en el que participaron los escritores más interesantes de esta época, entre ellos Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Martínez Ruiz *Azorín* o Pío Baroja. En un muy bien documentado capítulo, Cano Ballesta somete, en relación con este antiindustrialismo de la literatura, a análisis algunos ejemplos sonados, como pueden ser muchos poemas de Juan Ramón Jiménez o la novela de Pío Baroja *Camino de perfección*.

Pero el motivo central del libro son las etapas posteriores de la literatura española, comenzando por la estela que el movimiento italiano, el futurismo, dejó en las letras de las primeras décadas de nuestro siglo. La poética del futurismo, y de su creador, el escritor italiano Marinetti, ocupa un importante lugar, y Cano, para advertir la enorme influencia que tuvo en este tiempo, rastrea cuidadosamente a través de las revistas poéticas del momento como *Grecia* o *Vltra*, los reflejos de esta influencia y la comparecencia del mundo moderno en la poesía del momento. Uno de los aspectos que entran entonces en la literatura es el mundo del deporte, que cuenta con representaciones poéticas muy conocidas y absolutamente sorprendentes como la composición de Eugenio Montes “Los poemas musculares. Match” o poemas dedicados al tranvía, al aeroplano, a los rascacielos. Un ejemplo sorprendente: el poema “Tranvías” de Jorge Luis Borges, publicado en la revista *Vltra*, en 1921. Marinetti había revolucionado entonces la poesía del momento, y las palabras de su manifiesto fueron tenidas absolutamente en cuenta por miles de seguidores: “Declaramos que el esplendor del mundo se ha enriquecido de una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carrera con su vientre ornado de gruesas tuberías, parecidas a serpientes de aliento explosivo y furioso [...] un automóvil que parece correr sobre metralla, es más hermoso que la *Victoria de Samotracia*.”

Tales intenciones desarrollan un nuevo lenguaje poético, que conlleva numerosas explicaciones. El autor estudia todo este complejo mundo en un capítulo dedicado a lenguaje y a teoría, es decir lo creado y lo teorizado por los poetas sobre lo creado. Naturalmente comparecen los grandes teóricos del momento, como lo son Guillermo de Torre, Vicente Huidobro o Gerardo Diego, que trataron de trazar una poética del nuevo arte rupturista e indagador de una nueva frontera expresiva, un lenguaje nuevo que estuvo basado sobre todo en la imagen, tal como finalmente quedó acuñado en el creacionismo. Los documentos aportados por Cano Ballesta proceden de las propias revistas españolas de vanguardia, y las teorías e interpretaciones españolas del futurismo quedan debidamente analizadas y valoradas, eso sí, como una gran revolución, como un gran cambio que dejará a la literatura y a la poesía preparadas para recibir la más profunda transformación que se produjo en los años posteriores inmediatos.

Un diagnóstico de esta solución se hará en el capítulo dedicado a la creación poética vanguardista, tan insegura y vacilante, que tanto definió la poesía de poetas considerados tradicionalmente vanguardistas como Gerardo Diego o Guillermo de Torre, o de

otros que lo han sido menos, como Pedro Salinas, cuya incorporación a la poesía de vanguardia, debemos a Juan Cano Ballesta y a un ensayo que en este libro se incluye como apéndice. Porque, como el mismo Cano reconoce, “la creación poética vanguardista oscila entre el fervoroso cántico a la modernidad, que es avance tecnológico y moda literaria, y los primeros indicios de una actitud dudosa que contempla o subordina la máquina a valores humanísticos superiores como ocurre con Pedro Salinas”.

Y seis son los poetas analizados en este apartado: Juan Larrea como cantor de la ciudad contemporánea, Guillermo de Torre como creador del “poema dinámico”, Eugenio Montes como transfigurador de la realidad, Gerardo Diego como “pastor de bulevares”, Ramón de Basterra como cantor de la máquina y de las finanzas, y, finalmente, Pedro Salinas en su ya aludida interpretación humanista de los aspectos del mundo moderno.

Un capítulo singular por su contenido y también por el género al que se dedica es el que se ocupa con detalle de la narrativa de vanguardia como una “nueva retórica de la modernidad”. En él se lleva a cabo una valoración de aquellas novelas que se publicaron en los años veinte y treinta y que estaban presididas por un entusiasmo por aspectos de la vida moderna muy diversos. Desde luego, aunque alude a otras muchas, su estudio se refiere a aquellos autores que más cerca del signo lírico se movieron en su narrativa, como Pedro Salinas y Francisco Ayala, sobre todo a través de sus libros respectivos *Víspera del gozo* o *Cazador del alba*, en cuyos textos se destacan aspectos de la vida moderna que pasan a formar parte de los mundos imaginados. Los más extensos estudios en este capítulo corresponden, sin embargo, a la novela de César M. Arconada titulada *La turbina*, que queda analizada como un signo del “triumfo del progreso técnico” y a la de Antonio Obregón titulada *Hermes en la vía pública*, que supone ya un descenso en aquel entusiasmo por la modernidad y por lo tecnológico que descubríamos en otros narradores de este tiempo. Publicada en 1934, viene a ser el punto final de toda una época y el último producto de un entusiasmo que se extingue en este momento histórico.

Termina el cuerpo central del libro con dos ensayos más centradamente monográficos. El primero de ellos, dedicado a Federico García Lorca como rebelde ante el mundo contemporáneo, sobre todo a través de una de sus obras maestras, *Poeta en Nueva York*. Se trata de un libro tan complejo y tan rico en perspectivas y matices que no podía estar ausente en un estudio sobre la literatura y la tecnología, pero para constituirse en manifiesto de rebeldía ante un mundo alienado, ante una pesadilla constante, ante una violación de todo lo humano por medio de la opresión social. El segundo ensayo, reelaborado en su libro *Estrategias de la imaginación*, se refiere a la retórica falangista ante el mundo de la tecnología, y ofrece una perspectiva, ya de la literatura de posguerra, también muy sugeridora, aunque hay que decir que todo lo que a la Falange se refiere está en la España de hoy absolutamente olvidado y produce una cierta inquietud e incomodidad en el lector de cierta edad (por lo menos en este lector) volver a oír ciertos

nombres vacíos, determinadas consignas etéreas y algunas palabras huecas, hoy justamente olvidadas y con razón.

Como complemento del libro, Cano Ballesta integra dos ensayos recientes, a cual más interesante: uno de ellos dedicado a poesía de la modernidad y experiencia urbana, que muestra su sabiduría y su indiscutible magisterio en este campo, y otro dedicado al vanguardismo de Pedro Salinas. Se queja Cano Ballesta de que en mi antología de *Poesía española de vanguardia*² (que me consta que aprecia y valora sin reservas) no se nombre a Pedro Salinas, a pesar de que muchos de sus primeros poemas son vanguardistas, porque están poseídos por el entusiasmo ante la tecnología futurista. Desde luego, Cano Ballesta tiene toda la razón en formular ese reproche, pero hay que señalar que para que Salinas entre en una antología de vanguardia como la que yo realicé para Castalia, con él tendrían que entrar todos y cada uno de los del 27, porque del concepto restringido de vanguardia (los que participaron de forma activa y confesa en los tres movimientos españoles: ultraísmo, creacionismo y surrealismo), habría que pasar al concepto amplio (del tipo del *Diccionario de las vanguardias en España*³ de Juan Manuel Bonet). Con Salinas irían, qué duda cabe, Jorge Guillén, Dámaso Alonso y Manuel Altolaguirre, mientras Vicente Aleixandre, Federico García Lorca, Emilio Prados, Luis Cernuda y Rafael Alberti no sólo tendrían que figurar como “surrealistas”. Hay poemas ultraístas de Guillén, de Dámaso, de Aleixandre, de Prados, de Alberti, y de Salinas y de tantos otros. Una antología de *Poesía española de vanguardia* sería entonces una antología de todos los poetas de este tiempo y habrá que pensar algún día en revisar conceptos y etiquetas de esta época, ya tan desgastados como inoperantes.

Y desde luego para llevar a cabo una revisión seria y rigurosa de toda esta época de las vanguardias, el libro que comentamos de Cano Ballesta sería uno de los que más habrían de aportar a esclarecer conceptos y a situar actitudes de algunos de los protagonistas, abriendo y ampliando nuestro conocimiento de tales escritores a perspectivas innovadoras, tan necesarias para conocer un momento tan áureo de nuestra cultura contemporánea.

2 Francisco Javier Díez de Revenga, *Poesía española de vanguardia (1918-1936)*, Clásicos Castalia, Madrid, 1995.

3 Juan Manuel Bonet, *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*, Alianza, Madrid, 1995.